



Francisco Albarello
Lectura transmedia. Leer, escribir y conversar en el ecosistema de pantallas
Ciudad Autónoma de Buenos Aires
Ampersand
2019
224 páginas

PALABRAS CLAVE: HISTORIA DE LA LECTURA – MEDIOS DIGITALES –
MULTITAREAS – ECOLOGÍA DE MEDIOS

KEYWORDS: HISTORY OF READING – DIGITAL MEDIA – MULTITASK – MEDIA ECOLOGY

El infinito borrador digital

Juan Pablo Ratto¹

En un breve ensayo titulado *Las versiones homéricas*, Borges (2016), refiriéndose a las traducciones, anota lo siguiente:

Presuponer que toda recombinação de elementos es obligatoriamente inferior a su original, es presuponer que el borrador es obligatoriamente inferior al borrador ya que no puede haber sino borradores. El concepto de texto definitivo no corresponde sino a la religión o al cansancio. (519).

Aquella presuposición a la que se refiere el escritor se debe a una particular forma de relacionarse con un medio (en este caso, un libro) que se naturaliza y nos hace olvidar la condición de su contenido como *borrador*, como flujo sólo momentáneamente inmovilizado. Como cita el autor objeto de nuestra reseña de

¹ Estudiante avanzado de la carrera de Bibliotecología, Facultad de Humanidades, Universidad Nacional de Mar del Plata. Contacto: jpratto098@protonmail.com

Derrick De Kerckhove: “La hoja impresa es el único lugar en el que las palabras pueden descansar”.

El ensayo de Francisco Albarello, *Lectura transmedia. Leer, escribir y conversar en el ecosistema de pantallas*, sostiene que la lectura producida en los medios digitales de información ya no se encuentra atada a esta presuposición a la que nos referíamos. De hecho, en el reconocimiento de su condición de *borrador*, el texto (ahora en el sentido más general, y acaso ya anacrónico, de contenido) halla la máxima expresión de sus capacidades, invitando a nuevas estrategias para ser leído, en las que conviven distintas interfaces y pantallas en la búsqueda de una experiencia enriquecida.

El libro en cuestión fue publicado por Ampersand en el 2019. Dicha editorial se ha destacado por una propuesta centrada en la divulgación “sobre cultura escrita, historia del libro y diseño”, como se sostiene en su página de internet. *Lectura transmedia* se encuadra dentro de una colección titulada *Comunicación y lenguaje* que propone brindar herramientas para una aproximación crítica “a la producción y recepción de mensajes” en el contexto actual de una sociedad hipermediatizada. El libro de Albarello, cuenta con una sola edición hasta la fecha, aunque, juzgando por el acelerado proceso de digitalización acontecido desde la pandemia, puede sospecharse que una nueva actualización del ensayo es posible.

Albarello en este trabajo sigue el hilo de sus producciones anteriores.² Se propone desandar las variadas maneras en las que se produce la lectura en el contexto de un ecosistema de pantallas. Para esto, advierte que su postura se presenta en contradicción con otra: la que presupone al usuario de medios como receptor pasivo que solo recibe la influencia de estos sobre sí, es decir, la que pone el acento en aquello que hacen las tecnologías con los usuarios. El representante de esta corriente con el que elige confrontar es Nicholas Carr, concretamente en su libro *Superficiales ¿Qué está haciendo Internet con nuestras mentes?* (2015). Carr sostiene que el avance de los medios digitales ha suscitado un cambio en la forma de pensar de sus consumidores y los hace razonar en la medida de esos medios. Retomando y criticando las tesis que Marshall McLuhan esgrimiera en los años sesenta, para él aquel cambio tendría un cariz negativo, lo que lo lleva a afirmar que “lo que parece estar haciendo la web es debilitar mi capacidad de concentración y contemplación” (11).

² Pueden leerse dos de sus trabajos anteriores que, de alguna manera, anticipan al tratado en estas páginas: *Personalizar el vínculo con la tecnología. Hacia un discernimiento de la cultura digital* (2013) y *Leer/navegar en internet. Las formas de lectura en la computadora* (2011). En ambos se sostienen ciertas tesis que luego son generalizadas y puestas en función en la teoría, más general, elaborada en éste, su último libro hasta la fecha.

La posición de Albarello se encuentra en las antípodas: decide destacar el lugar de los usuarios, lo que hacen ellos con los medios, es decir, propiamente, las prácticas lectoras llevadas a cabo en nuevos dispositivos. Sostendrá que la lectura ya no es solamente, como ocurría con los medios tradicionales, unilateral, sino que es constructiva y está conectada a la web. Así surgen tanto formas inéditas de leer (lectura conectiva, lectura navegación, lectura transmedia) como renovaciones de prácticas lectoras anteriores (lectura ubicua, lectura intersticial, lectura extensiva). Prácticas híbridas e interrelacionadas en diversos soportes y pantallas, pero conectadas entre sí y con los diversos usuarios.

Su libro se compone de nueve capítulos que, si bien pueden leerse como una serie de artículos varios sobre distintos temas que relacionan lectura y medios digitales, circundan sobre una tesis general que se encuentra adelantada en las primeras páginas y en la introducción. Su desarrollo se da en el capítulo cuarto y sexto, “Interfaces de lectura” y “Lectura y neurociencias”, respectivamente. El autor sostiene que los medios digitales, interrelacionados a través de internet, representan una refundación del pacto de lectura, naturalizado e invisibilizado antes y ahora explicitado y puesto en cuestión ¿En qué consistiría este pacto de lectura? Primeramente, lo definirá como un “contrato de interacción” (96), una negociación de sentidos entre el usuario y el medio. Su refundación estaría dada por un cambio en las formas, estrategias y metas del consumo de contenidos en los dispositivos digitales. Dicha transformación haría a las nuevas prácticas de lectura diferentes e incomparables con el consumo de medios en la época pre-digital. Es un cambio, contrario a lo que sostendrían miradas pesimistas, de orden cualitativo: las personas no leen mal, leen distinto.

¿Cómo llega a estas conclusiones? Explica que la negociación del sentido, a la que nos referíamos, se encuentra basada en unas ciertas reglas de interacción no explicitadas pero dinámicas, que se desarrollan en la interfaz de cada medio. La interfaz es el lugar donde se da el intercambio físico con el medio, es su parte visible y manipulable, la que facilita al usuario su manejo para acceder a determinado contenido o realizar determinada tarea. La característica particular de la interfaz es que busca pasar desapercibida, naturalizar cierta relación con el usuario que sea intuitiva. Este es un concepto clave para comprender las nuevas prácticas lectoras: si bien es aplicable a medios tradicionales anteriores, en los dispositivos tecnológicos modernos es cuando cobra particular relevancia. Los dispositivos digitales son capaces de imitar las interfaces de otros medios y hacerlos funcionar en simultáneo mediante pestañas o aplicaciones diversas, por lo que se les da el nombre de metamedios. Dicha característica se diferencia del uso concentrado y atento suscitado por el libro impreso y tiende a la dispersión de la atención del usuario. Hasta aquí su descripción no es muy diferente a la de Carr, pero su postura ante este

hecho no tiene la misma interpretación. Si bien acepta que el nuevo medio condiciona al usuario en su uso, no cree que esa relación sea unilateral, sino que forma parte de una negociación del sentido más amplia en la que ambos se implican mutuamente y se condicionan. La elección de un medio u otro para realizar la lectura no es exclusiva, sino que se vincula con estrategias y metas puestas en juego por el usuario. En el capítulo sexto, recorrerá la relación entre las funciones del cerebro y la lectura, para concluir que ésta es, en principio no intuitiva y que aprender a leer constituye una nueva forma de pensar. Aquí nuevamente coincide con Carr, pero no ve entre la lectura concentrada y la dispersa ruptura sino complementariedad. Esta última, nos permitiría encontrar, navegando en distintas interfaces y pantallas, una información valiosa o un patrón determinado entre una serie muy amplia de datos.

Otro aspecto que el autor destaca es el papel activo del usuario. A diferencia de la relación unilateral que suscita el modelo de los medios tradicionales, las diversas pantallas de la actualidad tienen como característica fundamental la interacción en tiempo real y entre diversas interfaces simultáneas. El consumidor de medios actual, como aborda en el capítulo tercero, tiende no solo a la multitarea, a hacer varias cosas y usar varios medios al mismo tiempo, sino también a demandar que su voz sea partícipe del contenido que consume. Sostendrá entonces que lo que ocurre es un paso del modelo basado en la “cita” (estar en un horario y fecha determinado frente al televisor, por ejemplo) a uno basado en el “compromiso” (donde importe más qué tan involucrado está un consumidor con el producto que se le ofrece).

¿Qué es entonces la lectura transmedia? Uno de los apartados del capítulo tercero, dedicado al consumo audiovisual, lo sintetiza de este modo “Multitarea + Prosumo = Consumo transmedia” (65). La lectura transmedia es aquella comprometida con un universo narrativo (sea este periodístico, disciplinar, literario, u otros) que se desenvuelve y expande en diferentes pantallas o medios. Promueve para ello la participación del lector como productor de contenido nuevo (sea este reconocido oficialmente o no) pero también como glosador, comentarista o simple replicador. Requiere, por tanto, un conocimiento del uso de múltiples interfaces y herramientas que permitan comprender y expandir el contenido por diferentes canales, multiplicando o modificando los “borradores” sin ningún “texto definitivo” posible. Es una práctica nacida en el nuevo y complejo ecosistema mediático y que es complementaria de otras, como la lectura navegación (propiciada por el hipertexto), la lectura ubicua e intersticial (en la actualidad, posible gracias a la telefonía móvil), o la lectura conectiva (dada por el acceso a internet).

En este breve resumen hemos caracterizado a la práctica lectora actual por considerarlo lo imprescindible del argumento de Albarello, pero existen una serie de temas complementarios que le aportan fundamento. En el primer capítulo, se

explican los conceptos centrales de la teoría de la ecología de los medios, que es el marco de inscripción del que se parte para el desarrollo posterior. Allí se aborda la evolución dinámica de los mismos mediante la competencia y la cooperación y cómo es que cada medio construye un ambiente, una relación que se naturaliza. En el capítulo segundo, recorriendo la historia de la lectura, se hace un paralelismo entre las formas de leer de antaño y las actuales para dejar entrever que no existe nada fundamentalmente novedoso. En el capítulo tercero, se abordan el consumo audiovisual y cómo comienzan a relacionarse allí las diferentes pantallas. En el capítulo quinto se explora el hipertexto como una forma de lectura no lineal, tomando como base algunos planteos ya prefigurados en su tesis doctoral (Albarello, 2010). También se matizan los alcances de la lectura navegación a través de elementos hipertextuales, su historia y sus peligros a la hora de filtrar los contenidos a través de las “performance de software”. En el capítulo siete se aborda uno de los géneros emergentes con la conexión a internet, el chat. Se lo describe en tanto que práctica letrada vernácula y se nos invita a pensar el papel que juegan las prácticas informales nacidas con la web en nuestra concepción de lo que hace o es un medio y en cómo nos comunicamos. El octavo capítulo expande el concepto de lectura transmedia y nos propone pensar el escenario mediático actual como uno donde “es el lector quién toma las principales decisiones sobre qué leer, cuándo leer y cómo leer” (159), señalando que, si bien se encuentra limitado por las interfaces que manipula, puede subvertir las reglas de lectura que cada medio le propone. Para finalizar, en el noveno y último capítulo, aborda algunas cuestiones referidas a la educación en un mundo de consumo transmedia, cuyo dilema parece ser conciliar la lectura formal y atenta con la informal y dispersa.

Finalmente quisiéramos expresar al lector tres puntos que conviene destacar a modo de complemento y/o contrapeso a los argumentos de Albarello.

En primer lugar, es menester recordar el contexto material en el que las nuevas lecturas tienen lugar. Si bien en los últimos capítulos menciona el tema, es muy breve la referencia que hace Albarello a las condiciones desiguales de acceso a las tecnologías de la información. Sin contar, además, con la brecha dada por los conocimientos requeridos para escoger y llevar a cabo estrategias eficientes de lectura con metas claras. Sin ellos, el lector puede perderse en el manejo inadecuado de las interfaces, las pantallas y la infinitud de la información que se le presenta, produciendo más desigualdades entre países que pueden costear ese tipo de enseñanzas y tecnologías y los que no. No hay que olvidar que el acceso a la tecnología y al conocimiento, además de un derecho, es también una forma de adquirir competitividad a escala geopolítica y global y motivo de sometimiento para aquellos que quedan relegados en el desarrollo de sus fuerzas productivas, dependiendo de países o empresas que brinden esos productos y servicios.

En segundo lugar, hay que destacar la diferencia fundamental entre la cognición humana y la forma en la que las máquinas producen y piensan. Mientras que estas últimas pueden realizar operaciones de alta complejidad en segundos, el entendimiento humano tiene un límite material. Por más plasticidad que pueda tener el cerebro, no es infinitamente adaptable. A sí mismo, cada nueva interfaz, cada nueva pantalla, representa un requerimiento más a la atención de los usuarios y los obliga a innovadoras adaptaciones de lectura. No habría que subestimar, en este sentido, la sobrecarga cognitiva que produce en cualquier persona la multitarea y el flujo constante de información. Albarello sostiene contra esto que el cerebro naturalmente tiende a la distracción y que la lectura atenta es, por tanto, antinatural. Conviene matizar la afirmación destacando que, si bien es cierta, el caudal de información que recibía en su día a día un ser humano en la época pre digital era mucho menor que el actual y los estímulos de menor alcance. Por tanto, no sería absurdo considerar, a mi entender, las consecuencias psicológicas y sociales de los nuevos fenómenos lectores.

Por último, una pequeña nota al respecto de qué es lo que ocurre con el libro impreso en el ecosistema de medios digitales. En el primer capítulo, se sostiene que los medios coevolucionan, adaptándose cada vez que surge uno nuevo. Pero a lo largo del ensayo se habla del libro impreso como una realidad estanca, que se sigue leyendo de la misma manera, de manera concentrada y atenta. Convendría revisar aquella postura teniendo en cuenta las tendencias del mundo editorial, las variaciones en las ediciones, en el diseño y en cómo se promueve la interacción con otros medios. Para esto último, bástese con mencionar aquí el ejemplo de novelas que tienen acceso a códigos qr con playlists de música ambiental o a lecturas del propio autor de su trabajo.

Vivimos en un contexto particular de evoluciones mediáticas constantes, de borradores y textos que están lejos de ser definitivos. No morirán las letras, ni la lectura, ni los libros mientras existan lectores, ya sea que prefieran el papel o la tinta digital, el fluir dinámico o la palabra que descansa quieta. Francisco Albarello viene a recordar a las visiones más apocalípticas que el futuro del libro está salvaguardado, pero que no está escrito hacia dónde irá a continuación. Conviene esperarlo leyendo.

Referencias bibliográficas

Albarello, Francisco (2010). *Leer/navegar en internet. Un estudio comparativo entre jóvenes y adultos porteños sobre las formas de lectura en la computadora*. [Tesis de Doctorado, Universidad Austral]. Repositorio institucional de la Universidad Austral.

Albarello, Francisco (2011). *Leer/navegar en internet. Las formas de lectura en la computadora*. La Crujía.

Albarello, Francisco (2013). *Personalizar el vínculo con la tecnología. Hacia un discernimiento de la cultura digital*. Editorial de la Palabra de Dios.

Borges, Jorge L. (2016). *Obras completas 1*. Sudamericana.

Carr, Nicholas (2015) *Superficiales ¿Qué está haciendo internet con nuestras mentes?* Penguin Random House.

McLuhan, Marshall (2013). *Understanding media. The extensions of man*. Gingko press.

Wang, Zheng y Tchernev, John M. (2012) The “Myth” of Media Multitasking: Reciprocal Dynamics of Media Multitasking, Personal Needs, and Gratifications. *Journal of communication*, Vol. 62 (3), 493-513. <https://doi.org/10.1111/j.1460-2466.2012.01641.x>